

A Propósito del Procer El Viborazo

Por José Rizo

El jueves 17 de octubre de 1996, en presencia de todos los candidatos presidenciales en las elecciones de ese año, hubo una Misa campal oficiada por el Cardenal Miguel Obando y Bravo en los predios de la Catedral de Managua. Para ese entonces Monseñor Obando era la figura espiritual más querida y respetada en Nicaragua; en su homilía, curiosamente se refirió no a un pasaje de los Evangelios, sino que a una fábula de Esopo sobre el “Labrador y la víbora”.

El Cardenal Obando estando en período de “silencio electoral” establecido por la ley, vistió en el servicio religioso casulla roja (color del Partido Liberal) aunque el calendario litúrgico imponía el color verde. Daniel Ortega, vestido de blanco como lo había hecho durante su campaña, escuchaba al religioso celebrante con cara adusta, cuando con voz sonora y firme el Cardenal se refería a una víbora que padeciendo de frío, inspiró piedad a un labrador que la guardó en su pecho. Con el calor humano, la víbora (que todos los nicaragüenses asociaban a la venenosa serpiente coral, de piel roja y negra como los colores del Partido de Ortega), se reanimó y mató mordiendo a su bienhechor. La naturaleza del malvado no cambia y en consecuencia no hay

que confiar en la víbora roja y negra, ni creer en lobos vestidos de oveja, era la conclusión lógica de todos los asistentes y de quienes seguían por diferentes medios de comunicación el evento religioso, conocido desde entonces como el Viborazo.

El candidato presidencial Arnoldo Alemán, leyó en esa ocasión durante la misa celebrada uno de los evangelios.

El día de las votaciones presidenciales, el 25 de octubre de 1996, aludiendo al famoso sermón del Cardenal Obando, una de las empresas de comunicación del país, enviaba el siguiente mensaje: Haga Patria... mate a la víbora.

La máxima autoridad de la Iglesia en la Nicaragua de entonces, Cardenal Miguel Obando y Bravo, durante muchos años fue mediador mientras se dieron las principales acciones guerrilleras del FSLN. Fue testigo de los Acuerdos de Sapoá entre contras y sandinistas, así como firmante del Protocolo de Transición entre éstos con el gobierno de doña Violeta Chamorro. Más tarde, fue un cercano aliado del gobierno de Arnoldo Alemán y ahora mediante una fenomenal mutación, es consejero e inseparable acompañante de Daniel Ortega quien por iniciativa de ley lo declara Prócer de la Paz en Nicaragua, como un obsequio al cumplir sus 90 años de edad.